

1

Sociedad, política y desarrollo

Las vías hacia el poder político

Bases sociales y carreras parlamentarias⁽¹⁾

Miguel Serna⁽²⁾

La reflexión e investigación académica sobre las elites dirigentes, su configuración y funcionamiento en la sociedad es una de las temáticas clásicas y recurrentes en la sociología. En este marco, la elección del análisis del reclutamiento y carreras de los parlamentarios como problema de estudio tiene una doble significación académica. Una de corte más sociológico, ¿De qué espacios de la sociedad provienen los parlamentarios y cómo se va construyendo una red de relaciones y posiciones sociales que los legitiman socialmente como personas públicas? ¿En qué medida las posiciones sociales de origen, el desempeño de puestos en el mundo del trabajo y la formación cultural, así como la experiencia en participación en asociaciones y organizaciones colectivas constituyen recursos y capital social estratégicos a la hora del ingreso y movilidad en las carreras políticas y la reputación pública de los candidatos?

El problema de estudio

En un sentido más politológico ¿Cuáles son las trayectorias de puestos y posiciones políticas que son recorridas por un aspirante a realizar una carrera política, hasta la conquista de una banca en el legislativo nacional? ¿Cuál es el papel de las organizaciones partidarias en la selección y promoción de candidatos y dirigentes políticos? ¿En qué medida la carrera en la administración pública influye en las carreras políticas? ¿Cuáles son las consecuencias de la competición en electoral en la continuidad y movilidad de las carreras políticas?

En síntesis, como un conjunto de personas construyen y reproducen mecanismos de representación social y política, constituyendo un grupo social especializado en el desempeño de actividades y roles políticos. Esto significa, preguntarse cómo un grupo de personas acceden y se transforman progresivamente en políticos profesionales (Max Weber). Dicho de otro modo, en qué medida un grupo de dirigentes hacen de la carrera política su profesión principal, viviendo para y de la política, transformando la política en una vocación.

Por tanto, se pretende focalizar en un segmento de la elite política con tres núcleos de interrogantes guías de la investigación de los diputados uruguayos en perspectiva comparada: ¿Cuáles son

1 Queremos agradecer la colaboración brindada por la Presidencia de la Cámara de Diputados, a los secretarios y a los legisladores uruguayos.

2 Investigador y profesor del Departamento de Sociología de la Facultad de Ciencias Sociales, Prof. Adjunto de la Facultad de Ciencias Económicas y de Administración, Universidad de la República; Doctor en política comparada e integración latinoamericana; Investigador del Fondo Nacional de Investigadores - MEC.

los orígenes y bases sociales de la elite parlamentaria nacional? ¿Cómo se construye la política como una profesión especializada? ¿En qué medida los cambios políticos electorales tienen consecuencias en la composición social y carreras políticas de los diputados uruguayos?

En la revisión de literatura y estudios comparados de elites políticas, se puede identificar dos patrones típicos de trayectorias en puestos políticos y tipo de recursos empleados en la carrera política (Marengo 2000, Marengo y Serna, 2006): de un lado, carreras basadas en la reputación personalizada, derivada del origen familiar, la fortuna, los diplomas escolares y el prestigio personal generado por la actividad profesional acompañadas por ingreso tardío y lateral a la política, trayectorias discontinuas y frágiles vínculos partidarios. En un polo opuesto, se puede encontrar carreras políticas profesionales, basadas en recursos electorales construidos con base en la experiencia adquirida en los puestos políticos y el soporte partidario.

La extensión de la participación electoral y de regímenes democráticos occidentales fue acompañada por la diversificación en las bases sociales de reclutamiento y profesionalización de las elites parlamentares (Norris, 1997; Best & Cotta, 2000). El acceso a puestos políticos y electorales de individuos desprovistos de capital social y económico produjo una conversión de la actividad pública en carreras políticas largas, estables y previsibles, construidas dentro y con base en estructuras partidarias organizadas para proveer los recursos materiales y la reputación colectiva.

Por su parte, Uruguay y el Cono Sur de América Latina desde mediados de la década del ochenta han combinado procesos de finalización de las transiciones democráticas y afirmación de las instituciones políticas mediante la aplicación de programas macro económicos orientados a la desregulación de los mercados, apertura de capitales y contención de gastos públicos. Los efectos negativos de la recesión y crisis económica, así como el incremento en la desigualdad social probablemente hayan contribuido en el ascenso electoral de partidos de izquierda, que lograron conquistar los gobiernos nacionales en diferentes países de la región.

El objetivo general del estudio consiste en analizar diferentes *tipos de de carrera política* a partir de los cambios sucedidos durante la década del noventa hasta el presente en la alternancia política e ideológica en la ocupación de los puestos gubernamentales sobre el reclutamiento y la composición de las elites parlamentarias uruguayas en perspectiva comparada con los países del cono sur de América Latina.

Se trata de responder si los cambios en el perfil ideológico de los partidos gubernamentales fue acompañada por cambios en la composición de la representación legislativa, indicando un proceso mas amplio y profundo de circulación de las elites políticas, con la emergencia de diversos tipos de reclutamiento y carrera política.

La investigación pretende ofrecer una explicación de los diferentes patrones de reclutamiento legislativo, elaborando modelos de carrera política basados en 1) el origen y el capital social derivado la posición social personal o de la movilización de recursos colectivos de organizaciones y asociaciones sociales 2) la movilización de recursos políticos electorales individuales o partidarios 3) la existencia de diferentes estrategias partidarias de selección de candidatos y reclutamiento político, asociadas a la posición ideológica y tiempo de existencia de cada organización partidaria.

La temática y su fundamentación

La composición social y organización de las elites políticas ha sido un foco recurrente de debate en la sociología y la ciencia política. En el marco del presente trabajo, se va a plantear la relevancia teórica de abordar algunos aspectos para su estudio. La revisión del concepto de élite a la luz de diversas perspectivas teóricas y su aplicación en la investigación empírica. En este sentido se va a analizar la formación social de las elites con las estructuras de poder e instituciones políticas en la sociedad. Asimismo, la relación entre la representación social y política en las elites en regímenes democráticos pluralistas. Por último, la relevancia de estudiar los cambios de la composición social de las elites políticas en los procesos de democratización recientes en el cono sur de América Latina, y específicamente a partir del acceso al gobierno nacional de la izquierda en Uruguay en 2005.

El análisis académico de las elites ha estado permeado de una connotación valorativa negativa en gran parte debido a la influencia ideológica conservadora de los autores fundacionales de la teoría de las elites (Mosca, Pareto, Michels³). Los desarrollos teóricos de estos autores clásicos, se produjo en el marco de un debate ideológico de crítica intelectual con el liberalismo y el socialismo.

Estos autores introducen el concepto de elite unido a algunos “sesgos elitistas” propios de una concepción aristocrática conservadora de la sociedad. La definición de elites parte de la idea que son un estrato superior de individuos destacados por cualidades o talentos superiores, y por su competencia dirigente (Pareto, 1987: 66). Así pues, las élites de “mérito” serían el resultado de un proceso de “darwinismo social” por el cual se seleccionan los mejores talentos y habilidades individuales con capacidad dirigente, conformando verdaderas aristocracias en el sentido Aristotélico (el gobierno de los mejores). Las élites políticas se producen a partir de la especialización y diferenciación de las funciones directivas y es formada por la clase de personas gobiernan la cosa pública. Estas elites se constituyen en los agentes motores de la sociedad como minorías con fuerte capacidad de autoorganización racional, intereses comunes y mecanismos de concentración y control monopólico del poder (Mosca, 1984: 110). En contraposición a las élites están las masas inorgánicas, atomizadas e irracionales plausibles de control, incapaces de tomar decisiones autónomas, y existe una amplia distancia social entre gobernados y gobernantes.

No obstante, los mecanismos autorreclutamiento y cooptación de las élites no siempre son perfectos en la selección de los “mejores” individuos, lo que conduce a procesos de circulación de las élites en los gobiernos. Los tipos de reclutamiento varían además según los tipos de regímenes y organizaciones políticas, así como de las sociedades históricas en que se desarrollan.

Por tanto, vale advertir al menos tres “sesgos elitistas” de esta matriz de pensamiento fundacional para el estudio de las élites: a) la concepción aristocrática darwinista de la selección y status social de los individuos pertenecientes a las elites, b) el presupuesto iluminista del papel vanguardista de las elites y su superioridad técnica para gobernar; c) la “inevitable” “ley de hierro de la oligarquía” (Michels, 1986: 238), según la cual siempre el poder siempre es delegado en minorías dirigentes que tienden a autorreproducirse a lo largo de la historia. Así pues, estas teorías sostienen que las

3 No es el objetivo de la investigación sintetizar todos los aportes de autores sobre la teoría de las elites, sino más bien centrarnos en algunas temáticas centrales para su estudio. No obstante, para una revisión completa de la amplia bibliografía disponible puede consultarse Grynspan (1996).

cualidades psicológicas y las capacidades de los individuos para el desempeño en papeles dirigentes constituyen una explicación clave para comprender la organización de la sociedad y la política.

La teoría fundacional de las elites se desarrolló en un contexto de político, social e intelectual de cambios en la Europa occidental de inicios del S.XX, donde la agenda de reflexión académica se centraba en los procesos de democratización por medio de la extensión del sufragio universal y de la participación ciudadana, la afirmación del principio político de la soberanía popular, y las alternativas de experiencias socialistas. En contraste con las posturas conservadoras de los elitistas “fundacionales”, es interesante recordar las observaciones de Mannheim (1957, 255) que sostenía que la extensión de concepciones de democracia política basada en la soberanía popular, con su postulado de igualdad de todos los hombres, negaba las relaciones sociales jerárquicas, típicas de las sociedades estamentales aristocráticas. Paralelamente, entre algunas de las principales consecuencias ampliaba la base social de reclutamiento de las elites, establecía mecanismos de control de las minorías dirigentes y disminuía la distancia social entre elites y masas.

El debate iniciado por la matriz elitista fundacional, abre al menos dos interrogantes centrales sobre el sentido del cambio social para su estudio posterior: ¿en qué medida los procesos de democratización política y social tienen impacto sobre la composición social y reclutamiento político de las elites? y ¿en qué medida los cambios en la constitución de las sociedades modernas tienen consecuencias en la renovación de las elites dirigentes?

Wright Mills es sin duda uno de los nombres que dió un nuevo giro de perspectiva sociológica a la temática de las elites y para la investigación empírica. La definición de elite parte de una minoría de individuos que ocupan posición de poder decisorio en instituciones claves de la estructura social (Wright Mills, 1989: 336). Sobre la base de esas posiciones estructurales se establecen oportunidades e intereses, así como estilos de vida, educación y tipos de personalidad que van conformando la unidad psicológica y social de los altos círculos. Las afinidades psicológicas y sociales provienen no tanto de su origen sino de los círculos de poder y formas de reclutamiento que definen un tipo social. Sin embargo, ello no supone una teleología histórica de la supremacía de las elites, ni la conciencia y homogeneidad a priori de sus intereses. Por tanto, hay que investigar en cada contexto histórico los vínculos entre tipos de estructuras y papeles que cumplen las minorías (Wright Mills, 1989: 30).

El otro aporte fundamental y más polémico de Wright Mills fue la hipótesis de la unidad de la minoría de poder en la sociedad norteamericana, expresada en la coordinación e intercambio cada vez más fluidos entre el poder político, el militar y económico (Wright Mills, 1989: 261). La coordinación e intercambio de personal dirigente era posible debido a la emergencia de “intrusos” políticos, dirigentes que habiendo pasado la mayor parte del tiempo fuera de las organizaciones políticas, ascienden al campo político por mecanismos de patronazgo o nombramiento directo a cargos públicos ejecutivos. De esta manera, volvía a poner en cuestión los procesos de progresiva concentración de poder en las elites y los vínculos existentes entre los diferentes tipos y fuentes de poder social. En esta perspectiva, la estructura e instituciones sociales aparecen con un papel fundamental en la estructuración de los “altos círculos” de poder y los mecanismos de reclutamiento de las elites.

En contraposición a la postura de Wright Mills, apareció la perspectiva de la escuela pluralista y elitista de la democracia (Schumpeter, Dahl, Sartori). Este enfoque retomaba la relación entre democracia y elites dirigentes, cuestionando la postura monista de las elites y sosteniendo que los regímenes pluralistas democráticos tienen un método de selección que asegura el carácter más abierto y pluralista de las elites gobernantes.

El estudio clásico de Joseph Schumpeter destacaba como especificidad de los regímenes democráticos (con respecto a otros regímenes políticos) la existencia de un procedimiento de libre competencia electoral para la selección de las elites políticas. De esta forma las reglas de la representación electoral son una garantía para la competencia entre diversas elites por el voto de la ciudadanía. La perspectiva pluralista plantea así al menos dos aspectos de interés, la influencia que pueden tener las instituciones políticas en la selección de las elites; y la hipótesis de desconcentración o fragmentación de las fuentes de poder en la sociedad (político, económico, cultural, etc). Dicho de otro modo, las elites de las diversas instituciones colectivas no acumularían los distintos tipos de poder en la sociedad.

Desde esta perspectiva, el análisis debe centrarse en la forma de profesionalización de los elencos políticos. Los procesos de modernización y democratización política durante el SXX favorecieron la sustitución de los elencos políticos tradicionales estamentales por políticos profesionales (Best & Cotta, 2000). Se parte del supuesto de la preponderancia de los mecanismos institucionales de la democracia representativa que aseguran la multiplicidad de intereses y las reglas meritocráticas en la selección de las elites políticas.

En ese sentido, se le da mucha relevancia a la función de reclutamiento, político en las instituciones de la democracia representativa, lo que significa estudiar los mecanismos de adscripción política por medio de los cuáles se van produciendo las elites políticas. Se desarrollan estudios sobre los mecanismos institucionales de selección estrictamente política, el aprendizaje de normas y comportamientos en la asunción de papeles políticos.

Los estudios focalizan los procesos al interior del sistema político, como son: las estructuras de oportunidades del régimen electoral y el sistema de partidos, las formas de reclutamiento y selección de los partidos; los recursos y motivaciones de los candidatos (Pippa Norris, 1997).

Investigaciones en la literatura francesa reciente, dan un nuevo giro en la temática. Fundamentalmente a partir de la teoría de los campos de Pierre Bourdieu se señala la importancia de estudiar el proceso de especialización de agentes políticos, así como la relación entre el reclutamiento político y social. Las elites se comprenden tanto desde el punto de su especificidad de formación en un campo social, como en las relaciones con otras elites de otros campos de la sociedad (político, cultural, económico).

Desde este enfoque teórico se pone énfasis en la situación de homología estructural entre las posiciones sociales asimétricas de los agentes, así como los procesos de reconversión transversal de diferentes tipos de capital (económico, cultural, político, social) entre los diversos campos de la sociedad. En este sentido, aparece como central el estudio de la la movilización, circulación y acumulación de distintos tipos de capital social y la representación de grupos o categorías sociales en las bases de los partidos.

En esta perspectiva los estudios del origen social de las elites políticas (parlamentarios y ministros) centran el debate en el significado de la profesionalización y autonomía relativa de la política, así como de la existencia o no de una clase política homogénea (Sawicki, 1999). La figura del profesional de la política, en cierto modo es un invento moderno, se desarrolló junto a la formación del Estado nación y la extensión de la democracia representativa. El surgimiento del político profesional se concibe como el proceso de especialización de las actividades políticas, de formación de un grupo social de agentes dedicados a la política como actividad central. Los políticos se definen

en un espacio político, por la asunción de roles específicos y por el tiempo de profesionalización en actividades políticas (Offerlé, 1999).

En forma paralela, una interrogante frecuente refiere a en qué medida el status profesional, las posiciones de origen y los recursos sociales movilizados por los hombres públicos inciden en las carreras políticas, cómo son las relaciones entre el posiciones del campo social y político. En este sentido se realizan investigaciones sobre la socialización, el reclutamiento; la formación; el aprendizaje de roles, disposiciones y saberes; los diplomas y competencias; y las carreras políticas (Offerlé, 1999).

El estudio de las elites políticas aparece así como un campo para comprender un aspecto de la representación política, y en qué medida se distancia la representación de la sociedad. Por ejemplo, el status socioocupacional aparece como muy significativo para comprender disposiciones y habitus, y mostrar cómo la arena política está influenciada por los intereses y posiciones entre el campo social y el político. En el proceso de reclutamiento y selección social de las elites apenas un pequeño número de estratos sociales y categorías profesiones ingresan a la política. Se trata de analizar los diferentes tipos de reclutamiento social, como ser por “osmosis”, “predisposición a la política” o “absorción de la sociedad civil” (Dogain, 1999). El reclutamiento por “osmosis” con la estratificación socioprofesional (el más tradicional), se da a través de ocupaciones de alto status socioeconómico. Asimismo, se señala el reclutamiento “profesiones que predisponen a la política”, como es el caso de las profesiones jurídicas-legales. También se plantea el reclutamiento por “absorción” dentro de la política de la sociedad civil, como por ejemplo los representantes de gremiales. Además, se propone estudiar las vías y trayectorias de las profesiones sociales de origen a la profesión política, para analizar los criterios de selección y transmisión de la competencia y saber político.

Luego de esta breve revisión teórica, queremos dejar planteado los alcances y usos de la definición de elite para la presente investigación. Las elites van a ser consideradas a partir de la identificación de los individuos que ocupan posiciones y relaciones comunes en los niveles más altos de decisión de una institución o estructura social en un contexto sociohistórico determinado. Ello no implica presupuestos teóricos elitistas, como ser: que los individuos posean determinados atributos, ni la supremacía del papel gubernativo de las elites frente a las masas; tampoco supone la conciencia u homogeneidad de intereses sociales y políticos propios o de su unidad con intereses de otras elites sociales.

A su vez, en función de los enfoques más recientes se consideran varias dimensiones relevantes para el estudio de la formación de las elites y los factores de unidad o fragmentación, a saber:

- a) Posiciones institucionales y fuentes de poder
- b) Los orígenes y composición social de las elites políticas.
- c) Los mecanismos de reclutamiento social: socialización, modos y estilos de vida; redes sociales y reproducción de grupos y categorías sociales.
- d) Las carreras políticas y perfiles generacionales.
- e) Los mecanismos de reclutamiento político y las modalidades de profesionalización de los elencos (aparato del estado, regímenes políticos, y organizaciones políticas).
- f) La circulación y renovación de las elites, y las relaciones inter-elites.
- g) Las relaciones entre la representación política y social, acumulación y circulación de capitales entre los campos de la sociedad.
- g) Las elites y el desarrollo político histórico. Ciclos de estabilidad y cambio.

En el presente trabajo se optó por la elección del estudio de elites políticas en el ámbito parlamentario nacional, porque es el espacio más amplio de representación política en cada país.

En este marco específico, existe una amplia literatura comparada sobre los procesos históricos de conformación de las elites parlamentarias. Así pues, es interesante reseñar brevemente las etapas de desarrollo y cambios de largo plazo, en los perfiles sociales de los parlamentarios a la luz de un estudio comparado histórico entre 1848 y 1999 en 11 países europeos (Best & Cotta, 2000).

La fase de establecimiento de los parlamentos en la segunda mitad del S.XIX hasta 1880, reflejaba la estructura social tradicional, con democracia censitaria, dominados por aristocracias rurales y burguesía, unido al estado nación. Se destacaba el peso de profesiones vinculadas al sector primario y a la estructura burocrática legal del Estado.

La siguiente fase histórica se produjo entre 1880 a 1920, caracterizada por la extensión de las estructuras de oportunidades y la apertura de mecanismos de reclutamiento político, movilización de las clases bajas y de partidos de masas, trayendo una renovación de las elites parlamentarias. En esta etapa se produce la decadencia de los patrones de estatus aristocrático de nobleza para el acceso al Parlamento, disminución del peso del sector primario, el ascenso de reclutamiento dentro del sector público, y el incremento de un sector semiprofesional de abogados.

En la fase de extensión de la democracia de masas (1920-1960), se desarrollan nuevas elites representativas que reemplazan el viejo orden. Es el período de reclutamiento más democrático y estatista, el reclutamiento se convirtió más representativo del espectro de estratificación de la sociedad. Se incrementa la participación de sectores medios y de clases trabajadoras (especialmente a partir de las nuevas organizaciones políticas de masas y sindicales), así como el acceso a parlamentarios con educación básica, unido a una ampliación del acceso a la educación superior.

Además se señala en la literatura (Best & Cotta, 2000, Dogain, 1999) la relevancia de estudiar períodos críticos, de cambio político y social debido a que tienen impacto en la renovación y reconversión de la composición de las elites políticas.

La génesis de la élite política uruguaya

Los antecedentes en esta temática son escasos en el país. El estudio clásico es sin duda el “patriciado uruguayo” de Real de Azúa, referido a la conformación de la elite dirigente de los inicios de la formación del Estado Nación. En este estudio se exploran los orígenes e intereses sociales, los estilos de vida y el status social, así como las carreras políticas y el proyecto político ideológico del elenco dirigente. A los efectos del presente trabajo, es interesante recordar dos hipótesis de larga duración formuladas por Real de Azúa con respecto a la composición de esta elite fundacional. Por un lado, la elite dirigente fue relativamente autónoma de las clases económicamente dominantes en la época, especialmente de las oligarquías terratenientes, lo cuál sería un rasgo singular en el contexto latinoamericano. Por otro, la configuración de los elencos dirigentes estuvo marcada por un reclutamiento pluriclasista con participación de clases altas y medias altas urbanas, y de sectores rurales con diversas fuentes de poder.

La siguiente referencia es la investigación realizada por Barrán y Nahum (1986) sobre las características de la elite política en el período batllista. El estudio posee a nuestros efectos una alta significación debido a que analiza la elite en el período de democratización y profesionalización política

de los elencos dirigentes. La hipótesis general planteada por los autores es que la ampliación del poder y tamaño del Estado favoreció la profesionalización de la elite política. Asimismo, continuando la línea interpretativa inaugurada por Real de Azúa, sostienen la diferenciación e independencia relativa de la elite política con respecto a las clases altas económicamente dominantes.

Los orígenes sociales de la dirigencia batllista poseían algunos rasgos comunes, como el carácter montevideano, el peso mayoritario de las clases medias y que se trataba de jóvenes profesionales universitarios. La composición según el origen social familiar mostró la relevancia de sectores humildes (26%), el peso mayoritario de las clases medias (44%), y la baja influencia de las clases altas, 24% pertenecían a familias de la vieja clase patricia, y el 6% a clases altas conservadoras (Barran y Nahum, 1986, 100). En cuanto a su formación educativa el 77% poseía título universitario en una profesión liberal, siendo que el 59% su diploma era en Derecho, a lo que se agregaba que el 8% fueron dirigentes estudiantiles relevantes. También se constata las afinidades con la cultura letrada, como ser la preferencia por actividades vinculadas al periodismo, la escritura y la docencia en filosofía, historia y derecho.

La investigación de las carreras políticas de la dirigencia batllista mostró varios indicadores del proceso de progresiva profesionalización política, dedicación a la gestión de la administración pública con una alta vinculación entre las carreras en puestos legislativos y las trayectorias en la "alta burocracia" del Estado. Los dirigentes batllistas, ocuparon cargos legislativos y de alta burocracia en un lapso entre 15 a 20 años en ese período (Barran y Nahum, 1986, 72). A su vez, el 50% tuvo un cargo público antes de ser electos parlamentarios.

En el período más reciente, de la transición y póstransición democrática de los ochenta y noventa, los antecedentes de estudios de elites han priorizado la dimensión de la cultura política, para investigar pautas de actitudes y percepciones políticas. El estudio sobre las elites estratégicas abarcando sectores políticos, alta burocracia, empresariales y sindicales (Moreira, 1997) mostró pautas consistentes de actitudes políticas ideológicas con respecto al sistema político y el posicionamiento ideológico en relación con las reformas económicas.

No obstante, se constata un vacío en la investigación de la formación social y carreras políticas de las elites. En ese sentido, el antecedente más inmediato es la investigación sobre las trayectorias biográficas de 96 senadores en el Uruguay (Bottinelli, García, Vilaró, 2004) durante el período 1985-2002, en el marco del Taller de Sociología Política del Departamento de Sociología. El trabajo se focaliza en los mecanismos de reclutamiento social de los parlamentarios en diversas dimensiones: el perfil sociodemográfico, la formación educativa; la trayectoria laboral; y las redes sociales de pertenencia a organizaciones colectivas.

A los antecedentes nacionales se agregan estudios comparados en la región. Por ejemplo en Brasil existe ya una tradición de estudio en base a fuentes biográficas sobre las carreras políticas y composición social de las elites parlamentarias desde 1946 a 2002 (Marengo-2000-, Coradini-1999-, Martins-2002-). Asimismo, existen esfuerzos comparativos del período histórico más reciente de estudios sobre el perfil de las elites políticas en Argentina, Brasil, Chile y Uruguay. Las investigaciones comparativas han aportado en la identificación de patrones de reclutamiento diferenciales entre los partidos políticos según autoidentificación ideológica (Serna, 2004; Marengo, Serna 2006). Los partidos conservadores aparecen con perfil fuertemente masculinizado, una formación educativa vinculada a las profesiones jurídicas clásicas, una presencia mayor de ocupaciones y participación

en organizaciones vinculadas al mundo empresarial. En contraposición, en los parlamentarios de la izquierda, aparece con perfil menos masculinizado, una formación educativa vinculada a las profesiones de las ciencias sociales y humanas, una presencia relativa mayor de ocupaciones asalariadas y de participación en organizaciones sindicales laborales y gremiales de la educación.

Las coyunturas de cambio político electoral en el país y en la región de ascensos al gobierno nacional de partidos y coaliciones de partidos de izquierda en Argentina, Brasil, Chile y Uruguay abren interrogantes acerca de los impactos y consecuencias sobre la composición social y trayectorias políticas de las élites emergentes.

A partir de la breve revisión de la literatura se plantean algunas preguntas guías de la investigación de los diputados en la legislatura que asumió en 2005 en el país: ¿Cuáles son los orígenes y bases sociales de la elite parlamentaria nacional? ¿Cómo se construye la política como una profesión especializada?

En función del problema de investigación, se propone abordar tres objetivos principales. Estudiar los orígenes y las bases sociales de los diputados en Uruguay. De igual modo, investigar las modalidades de profesionalización de las carreras políticas. Además, se analizan distintos tipos de reclutamiento partidario a través de las trayectorias biográficas de los diputados

La metodología de investigación se basó en métodos biográficos para la reconstrucción de los orígenes sociales y trayectorias políticas de los legisladores. La cobertura alcanzó a 98 biografías de los diputados electos por medio de tres técnicas combinadas, el relevamiento de 20 currículos, la aplicación mayoritaria de un cuestionario biográfico por email, complementado con entrevistas a informantes calificados (principalmente secretarios de los legisladores) y en algunos casos directamente con los diputados.

Marcas de origen social

Existen varias modalidades de aproximarnos al origen social de los políticos, uno de ellas es contexto familiar. Este entorno social primario de socialización de los individuos es útil para comprender varios aspectos de interés sociológico. Sirve para analizar la incidencia de un tipo de “capital social”, en tanto posiciones sociales más o menos privilegiadas en la estructura social, y ponderar en qué medida la política es un mecanismo de movilidad social. Asimismo, su relevancia reside en que es la agencia de socialización básica a través de la que los individuos incorporan una serie de actitudes, comportamientos y relaciones sociales, en este caso referidos a la vida política.

A la luz de los resultados de la investigación, se puede afirmar que la socialización familiar en la vida política aparece como un antecedente relevante para el 40% de todos los diputados⁽⁴⁾. El legado político de la familia aparece al menos, de dos formas diferentes. Por un lado, se puede considerar como una “herencia”, un mecanismo de socialización intergeneracional de la actividad política. Así pues, el 27% de los diputados, registran antecedentes familiares de participación política activa en generaciones previas, padres o abuelos, que se habían desempeñado en cargos públicos de representación política (legislativo o ejecutivo, sea a nivel departamental o nacional) o partidaria⁽⁵⁾. Por otro lado, la decisión de ingreso a la política es compartida con los integrantes del núcleo

4 En las variables de origen familiar, fueron las de más difícil relevamiento y se tuvo un 20% de sin dato.

5 En el estudio sobre el Senado uruguayo entre los años 1985-2002, dió que el 55% de los senadores tenían antece-

familiar directo y de su propia experiencia política generacional. El 13% de los legisladores, cuentan con antecedentes de participación de algún familiar inmediato, sea la pareja o los hermanos, este tipo de socialización familiar está más presente en las mujeres y en la izquierda.

Mas allá de las limitantes metodológicas señaladas, si se tiene en cuenta la longevidad e institucionalización del sistema de partidos uruguayos, la socialización familiar y transmisión intergeneracional es significativa aunque no un condicionante a priori para el ingreso a la política. En este sentido, es probable que los impactos de los realineamientos políticos electorales, fundamentalmente a partir de 1989, estén influyendo en los cambios de pautas de socialización familiar de la política.

Otra forma de influencia de la estructura familiar es en tanto legado de cierto status social de origen de los padres. Nuevamente aquí puede tipificarse dos vías distintas en como se expresa el peso del origen social intergeneracional en los legisladores.

El tipo "tradicional" de familias políticas de origen podría describirse por dos rasgos, o se trata de padres con un status ocupacional y educativo alto 20% (por ejemplo, empresarios y profesionales universitarios) que se traslada luego al ámbito político, o son padres cuya ocupación principal es funcionario público 26%, lo cuál puede ser considerado como una forma de experiencia o contacto práctico que predispone al conocimiento de algún aspecto del funcionamiento del aparato estatal y la cosa pública.

En el extremo opuesto, está la política parlamentaria como una vía de acceso o afirmación de canales de movilidad social ascendente con respecto a la posición social de su hogar de origen. En este grupo se puede estimar en 18% de los legisladores que cuentan con un status de origen ocupacional y educativo bajo, o sea provienen de hogares donde el jefe de hogar (padre o madre) de ocupación trabajador en el ámbito privado y con un nivel educativo bajo.

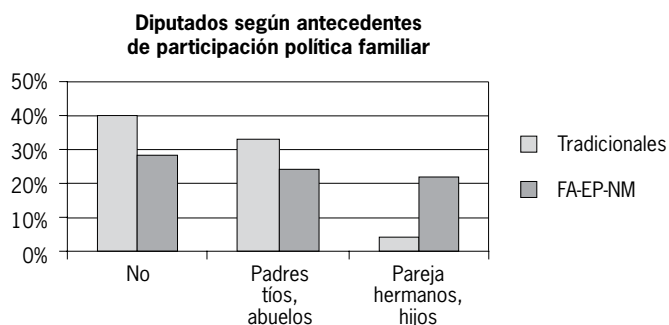
Una variable social, relacionada también con el hogar de origen, es el lugar de nacimiento. Cabe aclarar que la influencia de este factor está fuertemente controlada y mediatizada por la garantía de representación proporcional departamental. La representación política de la capital asegura que al menos 40% diputados sean de Montevideo, ahora cuando se analiza el lugar de nacimiento de todos los legisladores, se puede observar que un 46% legisladores nacieron en la capital. En el otro extremo, lo que se puede considerar el interior más profundo del país, encontramos que el 20% diputados nacieron en una ciudad (no capitalina) del interior o en el medio rural. El Frente Amplio – Encuentro Progresista – Nueva Mayoría (FA-EP-NM) se encuentra más cercano a la primera pauta y el Partido Nacional (PN) al segundo.

Otra posición social de origen, vinculada al nacimiento biológico del individuo, es el sexo, el cuál es históricamente una variable fuertemente discriminante en la representación política. El 88% de los legisladores de la Cámara son varones, lo que da cuenta de una política fuertemente masculinizada⁽⁶⁾. No obstante, en el caso de la bancada del FA-EP-NM participación de las mujeres es notoriamente superior (19%).

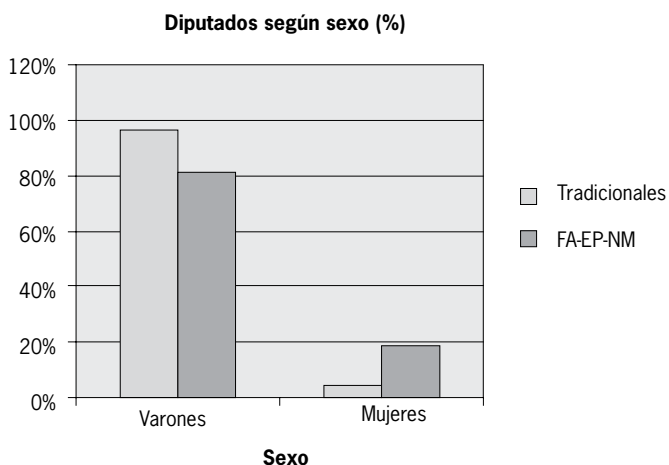
dentes de participación política en la familia, y que la participación intergeneracional era más notoria en los partidos tradicionales (Serna, García, Vilaro, 2005).

6 El problema de la subrepresentación femenina es un problema que ha sido recurrentemente señalado en la literatura internacional y nacional. De acuerdo a un estudio comparado en 47 democracias en 1994 tan sólo el 13% de los legisladores de la cámara baja eran mujeres (Norris, 1996: 187) y para Uruguay en el período 1995-2000 en la cámara de diputados fue de 11% promedio de mujeres (Moreira, 2001: 188).

Las constataciones empíricas llevan a reflexionar sobre los procesos de cambio en la forma de socialización política de las elites. La socialización política se da en parte a través de los mecanismos de socialización familiar intergeneracional, la familia cumple un papel de capital social de apoyo pero no es un requisito condicionante para el ingreso. La experiencia de otros agentes de socialización dentro de los partidos, así como de experiencias compartidas de participación en la propia generación frente a acontecimientos históricos y procesos de cambio parecen ser más determinantes en los nuevos parlamentarios. Asimismo, la política puede estar reproduciendo en sí misma, en un ámbito más de canales de movilidad social de la sociedad uruguaya.



Nota: hubo un 20% sin información en esta variable.



Las credenciales educativas

La adquisición de capital escolar en las carreras políticas opera de diversas formas, tanto como una herramienta básica para la formación básica por medio de saberes especializados útiles para intervenir en distintos campos de la sociedad, como otra forma de legitimación de símbolos de

status social. Por ejemplo, tradicionalmente el acceso al nivel de educación universitaria ha sido uno de los factores limitantes para el ingreso a la actividad política.

El acceso al nivel superior, el ejercicio de profesiones liberales tradicionales y el diploma universitario, ha sido el camino más tradicional de uso social de credenciales educativas para el autoreclutamiento de las elites políticas y la profesionalización de la política moderna. Esta vía, no está exenta de fenómenos de distinción social, reforzada en tiempos recientes por las estrategias de segmentación de las credenciales escolares, sea en el ámbito de instituciones privadas o pública, como en la creciente competencia por diplomas en los cursos de cuarto nivel, o postgrado universitario.

No obstante, la reciente expansión de la educación superior y de los tipos de formación y diplomas ha elevado las oportunidades a múltiples clases sociales. Asimismo se puede observar una mayor permeabilidad para el acceso a la profesión política de sectores con diversos niveles y tipos de formación educativa.

Las carreras biográficas de los diputados dan cabida a ambos tipos de usos sociales del capital escolar. Con base en la información relevada se puede afirmar que el acceso a la formación superior continúa siendo una credencial generalizada para el ingreso al Parlamento, el 79% de los diputados realizaron cursos de educación superior. No obstante, vale señalar dos aspectos, el 21% posee nivel de enseñanza media y escolar, a su vez, entre los que tienen educación superior el 60% realizaron cursos universitarios, en tanto el 19% realizaron formación docente (IPA, Magisterio), enseñanza militar, o cursos post-secundarios para el trabajo. Además, considerando el tipo de institución educativa donde cursaron la enseñanza media, el 27% de los parlamentarios la realizaron en liceos privados. Esta proporción es notoriamente superior al volumen de la matrícula de liceos privados en el conjunto de la enseñanza media, aunque es bastante similar al peso que tiene en la población universitaria.

Un elemento relevante para analizar el tipo de formación educativa de los legisladores es la disciplina elegida de formación superior. Aquí pueden identificarse dos patrones distintos. El universo relacionado con las profesiones universitarias liberales clásicas, entre las que se destacan las disciplinas, del Derecho, la Medicina (en sus diversas especialidades) y las Ciencias Económicas (especialmente contadores), conforman el 45% de los legisladores. A ello se agregan otras profesiones liberales, como las del área agraria (Agronomía y Veterinaria) y Agrimensura elegidas por el 7% de los diputados.

En contraste con este tipo de formación superior tradicional, se pueden identificar las disciplinas vinculadas a las áreas las Ciencias Humanas, Sociales y Educación, presente en la formación del 17% de los diputados.

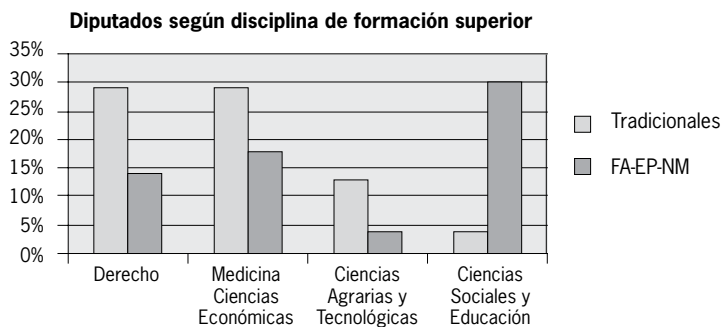
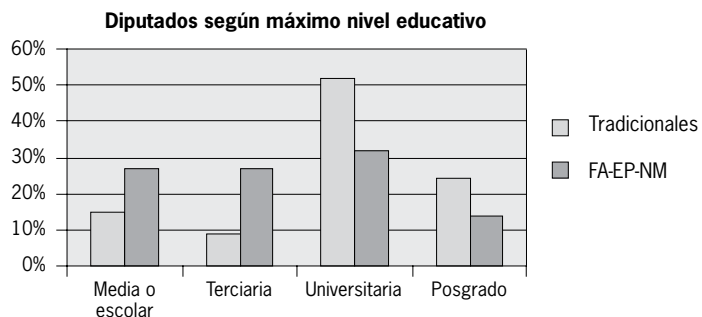
Otro elemento de diferenciación de las trayectorias educativas, se relaciona con los títulos universitarios y las credenciales a nivel de postgrados. Este tipo de formación es realizada tan sólo por el 32% de los egresados universitarios

El análisis global de los niveles y tipos de formación educativa presenta diferencias significativas entre las bancadas del FA-EP-NM y los partidos tradicionales.

La formación educativa de los legisladores de los partidos tradicionales se enmarca más en los tipos más tradicionales de profesionalización política, preferencias por la educación universitaria en las profesiones liberales clásicas, así como en la incorporación de formas de diferenciación por tipo de institución educativa y estratificación progresiva de credenciales y diplomas.

Los perfiles educativos de los diputados del Frente Amplio-EP-NM muestran un reclutamiento más universal y diversificado, con la incorporación de políticos con niveles educativos menores y vinculados a la formación para el trabajo; menor peso relativo de la formación universitaria; especialmente con una presencia más limitada de las profesiones liberales clásicas y una inclinación por la incorporación de un tipo de saber más humanista y volcado hacia la transmisión pedagógica del saber en el ámbito de la educación.

La formación y uso de las credenciales educativas en la elite parlamentaria muestra al mismo tiempo elementos de continuidad y cambio. Aún hoy, sigue manteniéndose el legado histórico de la formación universitaria en las profesiones liberales clásicas para el quehacer político, no obstante se ha reducido su volumen cuantitativo, y es muy notorio la disminución del saber jurídico como credencial habilitante para el político profesional. Como contraparte, se valorizan los saberes relacionados con la inclinación humanista y social, así como se extiende hacia un reclutamiento más abierto de distintos grupos sociales en cuanto a tipos y niveles educativos.



El mundo del trabajo y la política

El estudio de la trayectoria ocupacional del individuo antes de ingresar al mundo político, es una dimensión de análisis relevante para comprender tanto la posición social alcanzada en la estructura social, como para ver en qué medida un conjunto de profesiones en el ámbito laboral se vinculan con el campo político.

A análisis de la ocupación principal de los diputados anterior a la actividad legislativa se puede clasificar en grandes áreas de actividades laborales.

El grupo de las profesiones universitarias tradicionales o liberales, es el más significativo desde el punto de vista cuantitativo en los legisladores, siendo además estas profesiones las que tradicionalmente combinan un alto status social, escolar y económico. El 9% de los diputados tienen como ocupación principal la Abogacía o Escribanía. Asimismo, un 12% son Médicos (en todas sus especialidades, hasta los Odontólogos) de profesión de origen y el 9% de los legisladores son contadores. A estas profesiones se agregan los Agrónomos y Veterinarios, en una proporción notoriamente inferior (3%).

Desde el análisis original de Max Weber se consideran que las profesiones jurídicas pueden predisponer a la política moderna debido a su afinidad de saber con las actividades políticas y la administración del Estado⁽⁷⁾. No obstante, en este caso es interesante observar que a diferencia de las pautas tradicionales de profesionalización política, las profesiones jurídicas no son las que tienen mayor significación y peso cuantitativo en la actual legislatura.

El siguiente grupo de tipos ocupacionales identificado es el conformado por Empresarios, Directores y administradores de empresas, Productores rurales y Comerciantes. Estos títulos ocupacionales son considerados como posiciones privilegiadas en la estructura productiva, y tradicionalmente también han tenido incidencia en la conformación de las elites políticas⁽⁸⁾. Este subconjunto de profesiones aglutina al 15% de total de diputados. El análisis más detallado de las trayectorias individuales muestra que estas categorías ocupacionales pueden estar acompañadas de alto o bajo capital escolar.

Se puede identificar otro conjunto de profesiones y ocupaciones emergentes, que pueden considerarse dentro del universo de sectores sociales medios. Los educadores, maestros, profesores conforman un grupo significativo (14% de los diputados), junto a las profesiones de las Ciencias Humanas y Sociales (3%)⁽⁹⁾. A su vez se puede agregar, quienes ejercen la función pública como ocupación principal previo al ingreso al Parlamento constituyen el 10% de los legisladores⁽¹⁰⁾. Una observación interesante con respecto a los funcionarios públicos es que en general poseen un alto capital escolar, en términos de acceso a niveles de educación superior (80% del total) con estudios universitarios o terciarios.

7 En este sentido se puede citar un estudio comparado en 47 democracias en 1994 el 17% de los legisladores tenían como ocupación previa alguna profesión legal (abogados, fiscales, jueces, etc.). Luego aparecían otras profesiones liberales como las médicas (5%), ingenieros y arquitectos (3%) (Norris, 1996: 189). En el plano regional, un estudio comparado en la región, las profesiones liberales (jurídicas, médicas y tecnológicas) constituían el 43% de los legisladores de la cámara de representantes en Brasil y 50% de los diputados en Chile (Marengo, Serna, 2006).

8 De acuerdo al mismo estudio comparado en 47 democracias en 1994 el 17% de los legisladores eran empresarios y el 3% productores rurales (Norris, 1996: 189). Según el estudio comparado en el cono sur, el 21% de los diputados brasileños y el 9% de los representantes en Chile (Marengo, Serna, 2006).

9 Según el mismo estudio comparado en 47 democracias en 1994 las profesiones educativas, de las ciencias sociales y los periodistas constituían el 21% de los legisladores de la cámara baja (Norris, 1996: 189). En la investigación comparada en la región el 14% de los diputados brasileños y el 28% de los parlamentarios de la cámara baja en Chile provenían de este tipo de ocupaciones (Marengo, Serna, 2006).

10 En el estudio citado los legisladores que habían sido previamente funcionarios públicos eran promedialmente el 11% de la cámara baja (Norris, 1996: 189). Asimismo, según la investigación comparada en la región el 12% de los legisladores de la cámara de representantes en Brasil y el 1% de los diputados chilenos tenían como ocupación principal ser funcionarios públicos (Marengo, Serna, 2006).

Entre las ocupaciones de extracción más popular y menos tradicionales, se identifican los trabajadores. Los diputados que tienen como ocupación previa la condición de trabajador asalariado privado en sus diversas variantes -calificados, no calificados, urbanos y rurales- son el 15% de la Cámara¹¹. A estos tipos de ocupaciones asalariadas, se agrega un 6% de los diputados que tienen como ocupación principal previa la categoría de cuenta propistas con local (excluyendo profesionales universitarios).

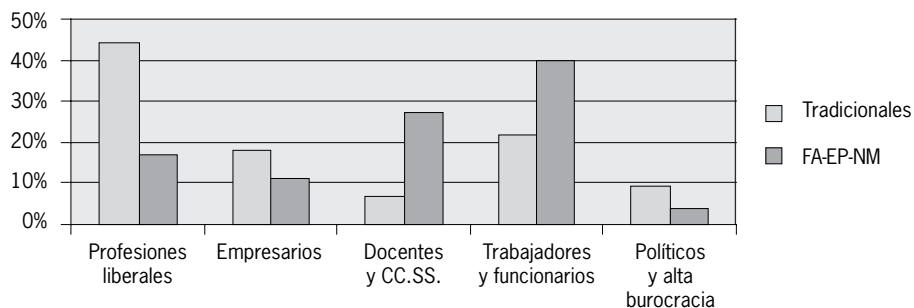
A su vez, se clasificó aparte a los que poseían cargos políticos o eran miembros de la alta burocracia estatal (cargos de dirección en la administración central, entes autónomos o ejecutivos nacional o departamental) que aunque tienen una magnitud relativa menor (6%) expresa aquellos dirigentes cuya principal actividad ocupacional ha sido la profesión política.

El análisis de los cinco tipos de categorías ocupacionales según bancadas partidarias muestra que las diferencias más significativas se encuentran entre los diputados de los partidos tradicionales que tienen una proporción bastante mayor de profesionales liberales clásicas, funcionarios públicos y políticos mientras que la bancada legislativa del FA-EP-NM posee una participación más intensa de educadores, profesionales de las Ciencias Humanas y trabajadores en sus diversas categorías.

Los perfiles de ocupaciones y profesiones de los diputados, presentan elementos históricos así como cambios recientes relevantes. Así aproximadamente la mitad de los diputados provienen de las categorías laborales de status más altos, empresarios y profesionales liberales clásicos, mientras que un poco más de la mitad, provienen de sectores populares de trabajadores, y medios de funcionarios públicos, educadores y profesionales de las ciencias sociales.

Si consideramos además el estudio sobre el Senado uruguayo entre los años 1985-2002 podría estar cambiando el perfil del reclutamiento social de los legisladores. Así pues, según la investigación referida el 51% de los senadores eran profesionales universitarios, el 21% empresarios o productores rurales, mientras que las profesiones relacionadas con la reproducción de la cultura letrada (docentes, periodistas, escritores) pesaba un 10% y los empleados administrativos un 4% en el conjunto del senado (Serna, García, Vilaro, 2005)

Diputados según ocupación principal



11 De acuerdo al estudio comparado internacional los legisladores que provenían de las categorías de trabajadores constituían un 4% de clases trabajadores manuales y otro 3% de empleados, del total de parlamentarios de la cámara baja (Norris, 1996: 189). Por otra parte, según la investigación comparada en la región el 4% de los diputados brasilenos y el 10% de los diputados chilenos provenían de categorías profesionales asalariadas (Marenco, Serna, 2006).

Los nuevos lazos sociales

Un núcleo de interés de la investigación es indagar sobre las redes de asociación colectiva que participan los diputados antes de ingresar al ámbito legislativo. Este campo posee un significativo interés sociológico, para estudiar en qué medida las carreras políticas de los candidatos se apoyan en recursos sociales colectivos, por medio del establecimiento de redes sociales y asociaciones en la sociedad civil; y para analizar los vínculos entre la representación política y de intereses en la sociedad.

El primer dato significativo es que la amplia mayoría de los diputados, el 75% de la cámara, pertenecieron a alguna asociación de la sociedad civil en su trayectoria biográfica previa, mientras que el 25% no registran ningún tipo de participación o posición de destaque en asociaciones colectivas.

El segundo aspecto relevante es analizar los tipos principales de asociaciones en los que participan los políticos, entre los que se destacan tres.

La participación en movimientos y gremios de estudiantes, tanto en nivel de enseñanza secundaria como superior es la militancia más común entre los legisladores, el 22% de los diputados pasaron por este tipo de participación activa en su trayectoria política previa.

A continuación, se identifica la participación en Sindicatos de trabajadores, el 18% de los legisladores tienen un antecedente de participación destacada en este tipo de organizaciones.

A su vez, aparece como significativa la participación en asociaciones y organizaciones del campo de la cultura. Se refiere aquí a la cultura en un sentido amplio, desde los ámbitos de dirección órganos de la educación, la universidad, hasta las asociaciones de profesionales universitarios, y el periodismo. En conjunto, el 11% de los diputados participaron de forma destacada en alguna organización de este tipo¹².

Luego se encuentran una variedad de asociaciones, con menor expresión cuantitativa aunque también significativas para comprender la variedad de intereses y redes sociales que se establecen a través de las trayectorias políticas. Así pues, aparecen organizaciones gremiales relacionadas con representación de intereses de productores rurales; organizaciones cooperativas; asociaciones de defensa de temáticas sociales emergentes vinculadas a “nuevas cuestiones sociales” (mujer, ecología, derechos humanos); organizaciones religiosas; asociaciones deportivas; pertenencia a Club de Leones y Rotary club; y a colectividades culturales.

El análisis según bancadas partidarias, muestra varias diferencias entre los tipos de recursos asociativos de los partidos.

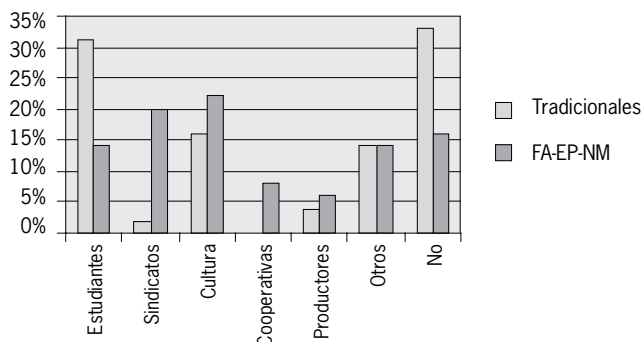
La bancada del FA-EP-NM se destaca principalmente por su participación en los sindicatos de trabajadores, organizaciones cooperativas y en las “nuevas cuestiones sociales” y por ser el partido que presenta los niveles más altos de redes asociativas. En contraste, los partidos tradicionales tienen afinidades electivas por las asociaciones fuera del mundo del trabajo y con una menor participación en organizaciones colectivas.

En perspectiva comparada de las redes sociales asociativas de los parlamentarios tienen rasgos históricos y novedosos en la representación política. Se mantiene la afinidad electiva histórica

12 La referencia al estudio del senado uruguayo, mostró pautas similares de participación de los legisladores en esos tipos de asociaciones colectivas. No obstante, es de señalar que en el senado se registró un peso más significativo de las asociaciones empresariales, que tienen un presencia muy baja en la cámara de diputados (Serna, García, Vilaro, 2005).

entre la militancia en movimientos estudiantiles, al tiempo que ingresan nuevos lazos sociales con las organizaciones sindicales de trabajadores, cooperativas y con las asociaciones del campo de la cultura.

Diputados según tipo de redes asociativas de pertenencia



Las carreras políticas hacia el Parlamento

De la militancia partidaria hasta el ingreso al Parlamento se pueden identificar varios escalones y trayectorias políticas posibles. El momento de comienzo a la vida política partidaria es crucial para medir la longevidad y continuidad de la carrera partidaria, así como para comprender el contexto histórico de socialización política.

El análisis del período de ingreso a la primera experiencia de militancia partidaria, muestra la longevidad y fidelidad de las carreras partidarias de los diputados de la actual legislatura.

Así pues, se destaca que el 46% de los legisladores tuvieron su inicio a la vida política previo a la ruptura democrática de 1973, y un 38% lo hicieron en el período de la transición democrática entre 1980 y 1989. Tan sólo el 14% de los diputados comenzaron la actividad política en el período más reciente, 1990-2004. Por tanto la resistencia contra el autoritarismo y la recuperación democrática fueron los eventos políticos más marcantes del contexto de ingreso a la actividad política.

En lo que respecta a la fidelidad partidaria, el 91% de los diputados pertenecieron a un sólo 1 partido en sus carreras políticas, siendo que a su vez el 89% de los legisladores participaron en sólo 1 o 2 sectores dentro de cada partido a lo largo de su trayectoria política.

El segundo momento clave para comprender los tipos de carreras políticas, es el momento de acceso y tipo del primer cargo público desempeñado. Promedialmente, el acceso a un puesto en la administración pública se realiza ocho años después de haber ingresado a la carrera partidaria.

En cuanto al tipo de cargos públicos, existen al menos tres clases de puestos que definen tipos de carreras políticas hacia el Legislativo.

Por una parte, la mitad de los diputados ingresaron a la administración pública a través del ejercicio de puestos legislativos representativos, o sea comenzaron su trayectoria en el estado una carrera parlamentaria. El 24% de los diputados tuvieron como primer cargo, el escalón legislativo

previo, como Edil en una Junta departamental. Asimismo, otro 25% de los legisladores comenzaron su actividad pública como suplente de diputado o senador, o directamente como diputado; y un 3% como funcionario asignado al gabinete de algún legislador.

Por otra parte, un 30% de los legisladores tuvieron su primer cargo público en el Poder Ejecutivo o en la administración central, a lo que se suma un 3% que era funcionario a nivel municipal.

Además, se puede señalar como otro ámbito relevante de reclutamiento de las carreras públicas, a través del ingreso a los órganos de la enseñanza, como profesor o maestro (13%), o en cargos de administración (2%).

El tercer momento crucial para el análisis de las trayectorias políticas, es la forma de acceso a la legislatura en el 2005.

Los legisladores que ingresan por primera vez al Parlamento, y que es al mismo tiempo el primer cargo público que desempeñan en el estado, constituye el 19% diputados de la cámara.

Otro grupo de legisladores igualmente significativo en términos de peso cuantitativo(19%), son aquellos que tienen un antecedente legislativo previo de rango inferior como ediles, o fueron suplentes de algún legislador nacional en períodos pasados.

Luego, se puede identificar aquellos legisladores con una carrera legislativa asentada, que desempeñan entre el segundo y el cuarto mandato como diputado o senador, que son el 27% del conjunto de diputados.

Por último, queremos señalar, aquellos candidatos para quienes la elección como diputado en sí mismo es una afirmación de “éxito” partidario (por ejemplo primeros lugares en las listas de las agrupaciones) y que pasada la elección tienen un ascenso político, sea hacia el ejecutivo nacional o departamental, sea de continuidad legislativa hacia el senado. El 15% de los diputados electos para la presente legislatura tuvieron alguno de estos tipos de ascenso político posterior entre la asunción del gobierno nacional en marzo hasta la elección de los gobiernos municipales en mayo del 2005.

El análisis de las carreras políticas según partido, muestra dos perfiles partidarios distintos. La bancada de los partidos tradicionales se caracteriza por un ingreso al estado en puestos ejecutivos de la administración central, empresas públicas, y ejecutivos municipales, desde los cuáles circulan hacia el poder Legislativo. Los diputados del FA-EP-NM, ingresan a la administración pública predominantemente a través de puestos legislativos representativos en el ámbito departamental o nacional, y complementariamente desde los órganos de la enseñanza.

Las carreras políticas de los legisladores muestra diversos modos de profesionalización y selección progresiva de los cuadros políticos en la Cámara de Diputados.

Para algunos la llegada al Parlamento es una primer experiencia de “prueba” en la administración pública a partir del ingreso directo luego de un éxito político partidario en las elecciones.

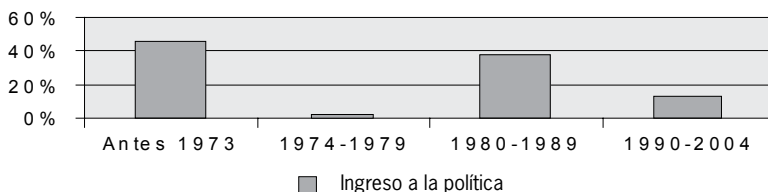
Para otros, es la continuación de un proceso progresivo de profesionalización política en carreras legislativas iniciadas previamente en el ámbito departamental o nacional.

La profesionalización política se produce también por la circulación de políticos dentro del aparato estado, de un sector con experiencias previas en puestos ejecutivos y la administración central, realizan carreras transversales en una intermitente movilidad entre el parlamento y el ejecutivo, de acuerdo a los resultados de los realineamientos políticos electorales⁽¹³⁾.

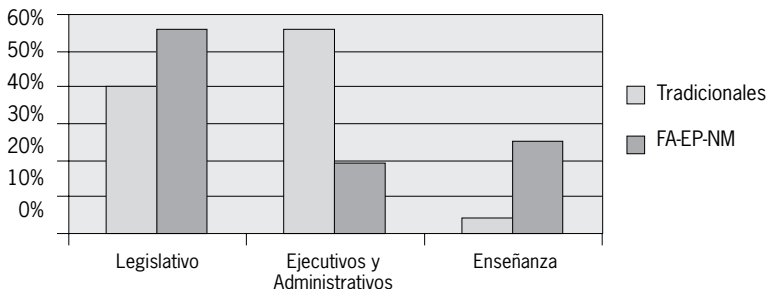
13 La investigación del senado, mostró también la existencia en esta cámara de proporciones similares de legisladores en los tres tipos de carreras (Bottinelli, 2005).

En las distintas vías, la profesionalización de los cuadros políticos partidarios son pautadas jerárquicamente por los pasajes de los escalones locales a los nacionales del Estado, y con caminos transversales entre los distintos órganos de la administración pública.

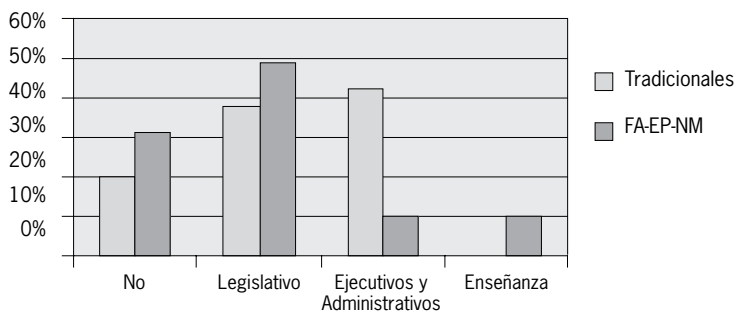
Diputados según el período de la primera militancia política



Diputados según primer cargo público



Diputados según desempeño de cargo público previo a la elección de 2004



Los diputados uruguayos en perspectiva comparada

El modelo analítico utilizado para las carreras políticas toma en consideración tres tipos de factores explicativos que inciden en la selección y trayectorias de los parlamentarios. Como punto de partida se consideran las posiciones sociales de origen en la estructura social, en sus diversas dimensiones (economía, cultural, sociedad). El siguiente factor es la movilización de distintos recursos para el impulso de las diversas carreras de los candidatos. Se consideran así los recursos personales del aspirante a la política (patrimonio personal, bienes o recursos materiales, prestigio propio), así como recursos colectivos derivados de su pertenencia a redes, organizaciones o asociaciones sociales, y también el apoyo de los recursos colectivos de las organizaciones partidarias. La tercer dimensión explicativa se vincula a la influencia de los mecanismos de las instituciones políticas en la selección de candidatos y competencia partidaria, sean los de naturaleza sistémica, como el régimen electoral, sean los de tipo organizativo de los partidos (que en éste estudio se les da particular relevancia, como la posición ideológica y tiempo de existencia).

Para completar el modelo se elaboran tres tipos de carreras políticas. Por un lado, aquellas que se caracterizan por una alta profesionalización y continuidad en el desempeño y dedicación a actividades políticas. Nos encontramos pues, con los políticos con una larga acumulación de desempeño de puestos legislativos en sus diversos órganos (departamentales y nacionales). Asimismo, se encuentran los políticos con carreras gubernamentales asentadas pero con una rotación y movilidad regular entre puestos de dirección ejecutiva en la administración del estado y los cargos electivos parlamentarios. En el extremo opuesto a esos dos patrones, se puede identificar un patrón de carrera política lateral, de individuos que entran y salen intermitentemente al Parlamento, sea por un éxito o fracaso electoral, como consecuencia de la selección interna partidaria, o por la influencia de factores sociales extra-políticos.

MODELO TEÓRICO			
Dimensión Macrosocial	Tipo de recursos movilizados	Mecanismos reclutamiento Instituciones políticas	Tipos de carreras parlamentarias
Posiciones sociales de origen Capital Económico Cultural Social	Personales (económicos y reputación o status) Colectivos (redes sociales, organizaciones políticas)	Sistémicos (Régimen político y electoral) Organizacional (Tipo de partido político)	Legislativa (asentadas) Gubernamental (alternancia puestos ejecutivos y legislativos) Lateral (carreras discontinuas)

El estudio del reclutamiento social y político de los legisladores de la actual cámara de representantes muestra diversas pautas en la composición social y modalidades de profesionalización de la elite política en Uruguay.

Con respecto a la composición social de los legisladores se pueden señalar varios aspectos. En relación con la socialización política intergeneracional y el origen social familiar, existe un peso significativo (aunque no condicionante) de la familia en la transmisión de actitudes y valores de la actividad

política entre generaciones (hijos con respecto a sus padres o abuelos). La influencia de la transmisión intergeneracional es un poco menor en las élites de izquierda emergentes, teniendo mayor incidencia la experiencia familiar intersubjetiva dentro de la propia generación, así como la participación frente a procesos y acontecimientos históricos de quiebre y recuperación de la democracia.

El legado de la posición social del hogar familiar de origen, es semejante a otros ámbitos de la estructura social, lo que confirmaría que la política puede ser percibida también como otro espacio de movilidad social⁽¹⁴⁾.

La desigualdad social de origen que continúa siendo la más discriminante es el género, con una fuerte subrepresentación de las mujeres, fenómeno extendido en ambas cámaras del legislativo. No obstante, el ascenso de la bancada de izquierda ha estimulado una participación relativa mayor de las mujeres.

Las credenciales educativas de la elite parlamentaria muestra perfiles interesantes. La formación de educación superior y terciaria sigue siendo una marca histórica distintiva de las élites parlamentarias, sin embargo, la composición de la cámara presenta una disminución del peso cuantitativo de la formación universitaria, de las profesiones liberales clásicas, en especial del derecho. De otra parte, emergen nuevos saberes que expresan la sensibilidad humanista y pedagógica de las nuevas élites, así como un reclutamiento más abierto a los diversos tipos y niveles educativos.

Las posiciones en el mundo del trabajo también muestra tendencias históricas comparativas destacables. Por un lado, la reducción del peso de las categorías sociales más altas como ser la de empresarios y profesiones liberales, y por otro, la extensión de la participación de sectores medios de funcionarios públicos y docentes, y clases trabajadoras.

El análisis de las redes sociales asociativas de los parlamentarios se observa una amplia constelación de representación intereses colectivos previo al ingreso a la cámara, entre las que se destacan tres. La militancia en movimientos estudiantes ha sido y es una de las vías de socialización de experiencias de organización colectiva recurrentes en la elite política. A su vez, emergen con una amplia significación el establecimiento de lazos sociales con los sindicatos de trabajadores. Además aparecen como significativas la pertenencia a las asociaciones del campo de la cultura (en un sentido amplio, desde los espacios universitarios, la educación, los medios de comunicación masiva hasta el arte).

La reconstrucción de las carreras políticas de los diputados da cuenta de distintas modalidades de profesionalización de los elencos políticos. El primer momento clave pasa por el comienzo de la militancia partidaria, que luego se traducirá en carreras longevas y con una fuerte fidelidad partidaria antes del ingreso al Legislativo. La experiencia histórica frente al autoritarismo y la transición democrática fueron los contextos principales de socialización partidaria de los elencos parlamentarios.

El segundo punto clave en la carrera es el momento y tipo de ingreso a la administración del estado. Un segmento minoritario de legisladores ingresan directamente al Parlamento sin haber tenido previamente un puesto en el Estado, en buena medida como resultado de un éxito político electoral que habilita un ascenso más rápido, aunque no signifique necesariamente una afirmación de la profesionalización política posterior⁽¹⁵⁾. Por otra parte, un tipo de carrera política profesional se

14 El autoreclutamiento de la clase alta ha sido estimado en Uruguay en un 41,3% y la Tasa Bruta de Movilidad en 61% para el año 1996 (Boado, 2004).

15 Existe un amplio debate académico sobre el significado y alcances de la alta volatilidad electoral y renovación parla-

basa en la acumulación sucesiva de trayectorias políticas en puestos legislativos, desde el ámbito municipal a nacional. Estos dos primeros tipos de carreras políticas se sustentan en la capacidad de mantener y extender la capacidad de movilizar recursos sociales y partidarios colectivos a lo largo de las distintas elecciones. Asimismo, se puede identificar otro tipo de profesionalización política, que se produce de manera endógena al interior del aparato burocrático del estado. Este tipo de carrera comienza con experiencias previas en puestos ejecutivos y la administración central, para luego continuar de forma intermitente a través de la movilidad entre el parlamento y el ejecutivo, en sus diversos órganos y competencias. Los ritmos y formas de rotación interna, varía de acuerdo a los apoyos y recursos partidarios, así como la dinámica de los resultados electorales.

Los cambios electorales recientes en el país que permitieron el ascenso al gobierno nacional de elites provenientes de partidos de izquierda, han favorecido la circulación de elites políticas emergiendo distintas pautas de composición social y reclutamiento político de las elites políticas en el cono sur (Marengo, Serna, 2006; Serna, 2004). Del punto de vista del reclutamiento social de los legisladores aparecen pautas más inclusivas y pluralistas: menos masculinizado, una formación menos relacionada a las profesiones liberales clásicas, y más vinculada a categorías de sectores medios, del área de las ciencias humanas, la educación y la reproducción de la cultura; y con mayor participación de categorías de asalariados. Las nuevas elites emergentes en sus carreras hacia el poder político se apoyan en el uso intensivo de recursos partidarios, asociativos, y la acumulación de puestos de representación política. De esta forma, la conformación de las elites expresan una constelación de nuevos lazos sociales en sindicatos de trabajadores, gremios estudiantiles y así como organizaciones de la sociedad civil orientadas a nuevas cuestiones sociales.

Bibliografía

- BARRÁN, José y Nahum, Benjamín (1986) *Battle, los estancieros y el Imperio británico*, Montevideo, Banda Oriental, Tomos 1 e 3.
- BALÁN, Jorge (1974) (comp.) *Las historias de vida en ciencias sociales. Teoría y técnica*, Bs.As, Nueva Visión.
- Bertaux, Daniel (1981) (comp.) *Biography and society: the life history approach in social sciences*, Londres, Sage.
- BEST, Heinrich y COTTA, Maurizio (2000) *Parliamentary Representatives in Europe 1848-2000*, Oxford University Press.
- BOADO, Marcelo (2004) "Tras los pasos de Solari" en Enrique Mazzei (comp.) *El Uruguay desde la sociología*, Montevideo, Departamento de Sociología, UDELAR.
- BOTTINELLI, Eduardo (2005) *Permanencia y movilidad de los senadores uruguayos*, Monografía final de Grado, Licenciatura de Sociología, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de la República, Montevideo.
- BOURDIEU, Pierre (1989) *La noblesse d'État. Grandes écoles et esprit de corps*, Paris, Ed.Minuit.
- (1986) "L'illusion biographique" en *Actes de la Recherche en Sciences Sociales n 62/63, juin*.
- (1981) "La représentation politique, éléments pour une théorie du champ politique" en *Actes de la Recherche en Sciences Sociales, n 36/37, feb-mar*.
- COLLIER, Ruth Berins (1999) *Paths toward democracy. The working class and elites in western europe and south america*, Cambridge, Cambridge University Press.

mentaria entre elecciones en el último ciclo democrático del país. Lo cierto, que esa dinámica del sistema partidario supone que una parte significativa de legisladores no son reelectos para un segundo mandato.

- CORADINI, Odaci (1999) *A extração social dos candidatos, as eleições de 1990 e de 1994 no Rio Grande do Sul*, Rio de Janeiro, Cadernos NuAP.
- DE CONINCK, Frédéric y GODARD, Francis (1998) "El enfoque biográfico a prueba de interpretaciones. Formas temporales de causalidad" en T.Lulle, P. Vargas, L.Zamudio (coords.) *Los usos de la historia de vida en las ciencias sociales*, Barcelona, Ed.Anthropos, Vol.II, pags.250-292.
- DALH, Robert (1958) "A critique of the Ruling Elite Model" en *The American Political Science Review*, vol 52, n 2, pags.463-9
- GAXIE, Daniel, OFFERLÉ Michel (1985) "Les militants syndicaux et associatifs au pouvoir? Capital social collectif et carrière politique" en Birnbaum Pierre dir. *Les élites socialiste au pouvoir. Les dirigeants socialistes face à l'État - 1981-1985* Paris, Ed.PUF.
- GRYNSZPAN (1996) "A teoria das Elites e sua genealogia consagrada", en *Revista Brasileira de Informação Bibliográfica em Ciências Sociais*, Rio de Janeiro, ANPOCS n 41 1er semestre, pags.35-83.
- HIGLEY, John y GUNTHER, Richard (eds) (1992) *Elites and democratic consolidation in Latin America and Southern Europe*, Cambridge, Cambridge University Press.
- MANNHEIM, Karl (1957) *Ensayos de Sociología de la Cultura*, Madrid, Ed.Aguilar.
- MARENCO, André (2000) *Não se fazem oligarquias como antigamente. Recrutamento parlamentar, experiência política e vínculos partidários entre deputados brasileiros (1946-1998)* Tese de doutorado em Ciência Política Porto Alegre, Universidad Federal de Rio Grande del Sur.
- MARENCO, André y SERNA, Miguel (2006). *¿Por qué carreras políticas na esquerda e direita não são iguais?* Recrutamento legislativo no Brasil, Chile e Uruguai. *Revista Brasileira de Ciências Sociais*, San Pablo (en prensa).
- MICHELS, Robert (1986) *Los partidos políticos*, Bs.As., Amorrortu Eds.
- MOREIRA, Contanza *¿Democracia restringida en Uruguay? Límites culturales e institucionales a la participación de las mujeres en política.*
- MALLO, Susana y SERNA, Miguel. *Seducción y desilusión: la política latinoamericana contemporánea*, Asociación de Universidades Grupo Montevideo – UNESCO, Editorial Banda Oriental, Mdeo., 2001.
(1997) *Democracia y Desarrollo en Uruguay*, Montevideo, Ed.Trilce.
- MOSCA, Gerardo (1984) *La clase política*, México, FCEI.
- MOUGEL, François-Charles (1990) *Elites et système de pouvoir en Grande-Bretagne 1945-1987*, Bourdeaux, Presses Universitaires de Bourdeaux.
- OFFERLÉ, Michel (ed) (1999) *La profession politique XIXe-Xxe siècles*, Paris, Ed.Belin
- PARETO, Wilfredo (1987) *Formas y estructuras sociales*, Madrid, Alianza Editorial.
- PIPPA, Norris(ed) (1997) *Passages to power. Legislative recruitment in advanced democracies*, Cambridge University Press.
(1996) *Legislative Recruitment* In: LeDuc Lawrence, Niemi, Richard, G., Norris, Pippa. *Comparin Democracies*, SAGE Publications, London.
- PUJADAS MUÑOZ, Juan José (1992) *El método biográfico: El uso de las historias de vida en Ciencias Sociales*, Madrid, Centro de Investigaciones Sociológicas.
- REAL DE AZÚA, Carlos (1983) *El patriciado uruguayo* Montevideo, EBO.
- RODRIGUES, Leôncio Martins (2002) *Partidos, ideología e composição social. Um estudo das bancadas partidárias na Câmara de Deputados*, São Paulo, Ed. USP.
- SARTORI, Giovanni (1987) *Teoría de la Democracia*, Bs.As., Ed. REI.
- SAWICKI, Frédéric (1997) *Les réseaux du Partido Socialiste. Sociologie d'un milieu partisan*, Paris, Ed.Belin.
- SCHUMPETER (1961) *Capitalismo, Socialismo y Democracia*, México, FCE.

- SERNA, Miguel (2004) *"Reconversão Democrática das Esquerdas no Cone Sul"* EDUSC, Associação Nacional da Pós-graduação em Ciências Sociais, San Pablo.
- SERNA, Miguel, García Juan, Villaro Alejandro, (2005) *Bases sociales de las izquierdas y derechas en el Parlamento Uruguayo*, ponencia al XXV Congreso de la Asociación Latinoamericana de Sociología, Porto Alegre 22 a 26 de agosto.
- WRIGHT MILLS, Charles (1987) *La elite del poder*, México, Ed.FCE.